

## **De caballos voladores y formidables tempestades: Experiencias religiosas del paisaje misional en Esteco (s. XVI- XVIII) y Tierra del Fuego (s. XIX-XX)**

### **Flying horses and formidable storms: Religious experiences of the missionary landscape in Esteco (16<sup>th</sup>-18<sup>th</sup> centuries) and Tierra del Fuego (19<sup>th</sup>-20<sup>th</sup> centuries)**

Enviado em: 04/06/2017

Aceito em: 04/06/2017

MARSCHOFF, María<sup>1</sup>

SALERNO, Melisa A.<sup>2</sup>

#### **Resumen:**

En este trabajo proponemos analizar la experiencia religiosa del paisaje de dos grupos misioneros en contextos coloniales históricamente diferentes. El primero de ellos coincide con los jesuitas que recorrieron, habitaron y fundaron reducciones en la jurisdicción de la ciudad de Esteco (norte de Argentina), desde fines del siglo XVI a principios del XVIII. El segundo corresponde con los misioneros salesianos que exploraron y establecieron misiones en Tierra del Fuego (sur de Argentina y Chile), desde fines del siglo XIX a mediados del siglo XX. En el desarrollo de su labor, ambas órdenes dejaron registro de diferentes eventos, usualmente percibidos como coyunturales para sus vidas: “visiones” del paisaje antes de llegar al territorio, fenómenos naturales considerados catastróficos (como tempestades y terremotos de magnitud), situaciones de riesgo personal (por perderse o encontrarse sin recursos), epidemias y muertes, etc. Teniendo en cuenta estas referencias, nos preguntamos por la relación entre la materialidad de los

---

<sup>1</sup> IDH-CONICET

<sup>2</sup> IMHICIHU-CONICET

paisajes y las experiencias religiosas. Específicamente, indagamos las formas en que paisajes inicialmente desconocidos para los misioneros fueron cambiando su “cualidad” religiosa a lo largo del proceso de evangelización de los indígenas.

**Palabras clave:** misioneros, experiencia religiosa, paisaje

### **Resumo:**

Neste trabalho, analisamos a experiência religiosa de paisagem de dois grupos missionários em contextos coloniais historicamente diferentes. O primeiro grupo é o dos jesuítas, que viajaram, viveram e fundaram reduções na jurisdição da cidade de Esteco (norte da Argentina) desde o final do século XVI até o princípio do século XVIII. O segundo, corresponde aos missionários salesianos, que exploraram e estabeleceram missões na Tierra del Fuego (sul da Argentina e Chile) desde o final do século XIX até meados do século XX. No decorrer de seus trabalhos, ambas ordens produziram uma série de registros sobre eventos percebidos geralmente como conjunturais para suas vidas: “visões” da paisagem antes de chegar ao lugar, fenômenos naturais considerados catastróficos (como tempestades e terremotos de grande magnitude), situações de risco pessoal (como estar perdido na região ou encontrar-se sem recursos), epidemias e pestes, etc. Considerando essas referências, nos perguntamos sobre a relação entre a materialidade das paisagens e as experiências religiosas. Especificamente, nos indagamos como as paisagens inicialmente desconhecidas para os missionários foram mudando sua “qualidade” religiosa ao longo da labor evangelizadora sobre os indígenas.

**Palavras-chave:** missionários, experiência religiosa, paisagens

### **Abstract:**

In this text we analyze the religious nature of the experiences that two different Christian missionary groups had with the physical landscapes in which they worked. These distinct experiences occurred within historically

different colonial contexts. The first example is the experience of Jesuits that founded the reductions within the city of Esteco in northern Argentina, which functioned from the 16<sup>th</sup> to the 18<sup>th</sup> centuries. The second example deals with the Salesian missionaries that explored and established missions in Tierra del Fuego, in the south of Argentina and Chile, from the late 19<sup>th</sup> century to mid-20<sup>th</sup> century. Throughout their work these religious orders produced a series of testimonies of events generally conceived of being crucial to their history: imaginary visions of landscapes before arrival, natural phenomena considered to be of catastrophic nature such as storms and powerful earthquakes, situations of personal danger such as lack of resources or becoming lost in the wilderness, epidemic diseases, etc. Taking these references into account, we examine the materiality of these landscapes and the religious experiences of these orders. Most specifically, we focus on the manner in which these landscapes, previously unknown to the missionaries, came to shift in their religious qualities through the evangelization of the indigenous population.

**Key words:** missionaries, religious experience, landscapes

## Introducción

Este trabajo surgió de algunas reflexiones que comenzamos a desarrollar mientras investigábamos las relaciones entre el paisaje y las personas en el marco de un nuevo proyecto. Este último propone explorar las experiencias que tuvieron lugar en dos contextos coloniales, espacial y temporalmente diferentes, del extremo sur de Sudamérica. Mientras Melisa A. Salerno trabaja con Tierra del Fuego (al sur de

Argentina y Chile), entre fines del siglo XIX y principios del XX; María Marschoff considera la jurisdicción de Esteco (al norte de Argentina), entre los siglos XVI y XVIII. En ambos casos, misioneros católicos de diferentes órdenes buscaron evangelizar a los grupos indígenas. Mientras en Esteco este rol fue desempeñado por los jesuitas; en Tierra del Fuego, fue protagonizado por los salesianos.

A simple vista, los casos referidos son bien distintos, así como las fuentes históricas con que trabajamos. Sin embargo, tal como señalamos en otro artículo (ver SALERNO & MARSCHOFF, este volumen), al abordar los derroteros de ambos grupos de misioneros, y las formas en que se aproximaron a los espacios que recorrieron, logramos advertir varias cosas en común. Un punto recurrente, que llamó especialmente nuestra atención, fue la dimensión religiosa de algunas experiencias del paisaje. Teniendo en cuenta esta idea, en este trabajo proponemos indagar cómo paisajes inicialmente desconocidos en primera persona por jesuitas y salesianos lograron cambiar su “cualidad” religiosa a lo largo del proceso de evangelización de los indígenas.

Partimos de una comprensión del paisaje en un sentido amplio y dinámico (PARCERO OUBIÑA, 2002; INGOLD, 2011). De esta manera, consideramos los rasgos físicos y los fenómenos naturales; los grupos humanos y las relaciones que se entablan entre ellos; el aspecto imaginario del paisaje como construcción social (CRIADO BOADO, 1999). Queremos dotar al paisaje de una dimensión experiencial, evaluando el entramado de lo material y lo imaginario, lo sensorial y lo emocional. Esto supone tener en cuenta la inmersión de un cuerpo, culturalmente informado, en el mundo que lo precede y modela (INGOLD & LEE VERGUNST, 2008).

En el mundo tal como lo percibimos, algunas cosas llaman nuestra atención, y hacia ellas nos orientamos (THOMAS, 1996). Recurriendo a los sentidos culturales que llevamos en torno, podemos aprehenderlas de forma práctica (MERLEAU-PONTY, [1945] 1993). Tanto en Esteco como en Tierra del Fuego, los misioneros focalizaron sobre ciertos aspectos del paisaje porque en ellos experimentaron la ausencia/presencia de lo divino. Así encontramos referencias a “visiones” del paisaje antes de llegar al territorio, fenómenos naturales considerados catastróficos, situaciones de riesgo personal, epidemias y muertes, etc.

Las fuentes en que basamos nuestro estudio son principalmente crónicas e informes. En el caso de Esteco, consideramos las Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay (un compendio de las principales noticias que el Provincial recibía de los misioneros en el lapso de uno o más años), así como diversas transcripciones de testimonios orales contemporáneos. Mientras tanto, en el caso de Tierra del Fuego, nos centramos en el Boletín Salesiano (una publicación oficial, donde mensualmente se difundían cartas que los misioneros de distintas partes del mundo enviaban a sus superiores en Italia).

A continuación, dividimos el análisis en tres secciones. En la primera parte, consideramos cómo jesuitas y salesianos se aproximaron de manera “imaginaria” (o mística) a paisajes aún desconocidos por ellos en primera persona. En la segunda sección, presentamos algunas dificultades que los misioneros experimentaron durante los encuentros efectivos con Esteco y Tierra del Fuego, dando cuenta de la oración como forma de propiciar la intervención divina. Finalmente, en la tercera sección, evaluamos los paisajes cristianizados; es decir, aquéllos que fueron producto de la evangelización entre los indígenas.

## **Espacios imaginados**

Para los misioneros, los paisajes de Esteco y Tierra del Fuego existieron antes de haber llegado. Las regiones fueron intuitas, sentidas, por medio de visiones y sueños premonitorios. El jesuita Barzana, el “apóstol del Perú y el Tucumán”, sintió que Dios lo llamaba a realizar una “expedición a países idólatras” (DEL TECHO, [1673] 1897:250). Para Don Bosco, este llamado fue todavía más fuerte. En su caso, la Patagonia se le presentó en un “sueño” con rasgos materiales concretos, que le permitieron describir llanuras, montañas y el aspecto de los indígenas:

Me parecía estar en un desierto totalmente desconocido. Era una inmensa llanura sin cultivar, donde no se veían ni colinas ni montes. En el extremo distante, sin embargo, se alzaban montañas escabrosas. Vi multitudes de hombres recorriendo [el lugar]. Estaban casi desnudos; [tenían] una estatura

extraordinaria (...) Y al final de la llanura vi muchos personajes, que por el vestido y la forma de actuar, me di cuenta que eran misioneros de diferentes órdenes (...) Me quedé mirando con mucho cuidado, pero no conocí a nadie. Se fueron en medio de aquellos salvajes; pero los bárbaros, apenas los vieron (...) con feroz tormento los descuartizaron (...) Mientras tanto, vi a lo lejos un grupo de otros misioneros (...) Miré con atención y los reconocí como nuestros Salesianos (...) Yo esperaba que en cualquier momento corrieran la misma suerte que los primeros misioneros. Quería hacerlos volver, cuando vi que comenzaron a aparecer alegremente todas aquellas tribus de bárbaros, las cuales bajaron las armas, depusieron su ferocidad y dieron la bienvenida a nuestros Misioneros con todas las señales de cortesía (en BOSCO 2015 [ca.1847], traducción de las autoras).

Tanto Barzana como Don Bosco sintieron que el carácter “hostil”, “salvaje” y “pecador” de los territorios los obligaba a ir. De la misma manera, ambos sacerdotes estuvieron convencidos que las visiones y sueños premonitorios eran garantía de los cambios que la acción evangelizadora podía efectuar sobre el Tucumán y Patagonia (incluyendo Esteco y Tierra del Fuego).

### **Paisajes peligrosos y hostiles**

Una vez en territorio “desconocido”, los misioneros debieron enfrentar diversas dificultades (especialmente, en sus recorridos iniciales). Esas situaciones puntuales, de mayor o menor peligro para sus vidas, los hicieron sentir solos, desamparados, sin recursos, vulnerables ante lo desconocido; e incluso, reiteradamente, a merced de fuerzas que percibieron como diabólicas.

Recorriendo con un compañero, Barzana se alejó demasiado, quedando sin recursos y aislados en la jurisdicción de Córdoba (GUEVARA, [1764] 1882: 345-6). Algo semejante ocurrió a dos salesianos en Tierra del Fuego mientras recorrían un camino poco habitual (IL BOLLETTINO SALESIANO, octubre 1890). En ambos casos, los misioneros acudieron a la oración: fue su reacción inmediata al miedo y la vulnerabilidad.

Cuando terminó de orar, Barzana “Levantóse (...) y, enderezando al padre Ortega, igualmente debilitado que él, le dice, anímese que Dios ha deparado ya remedio a nuestra necesidad. Cincuenta leguas de aquí, vive un español en su hacienda, y es él que el Señor quiere que socorra nuestras necesidades. Ea, vaya y demás, déjelo a Dios por cuya gloria nos vemos en tanta necesidad” (GUEVARA, [1764] 1882: 345). Mientras tanto, los salesianos recitaron el Santo Rosario, y al décimo Ave María, gritaron pidiendo ayuda.

Para los misioneros de Esteco y Tierra del Fuego, la respuesta a la oración fue de origen divino. En el caso de Barzana, el padre Ortega:

Montó a caballo, y luego empezaron los efectos de la soberana protección. Más volaba por el aire (...) que corría por la tierra el bruto animal, en obsequio del Divino Dueño que le guiaba. En sólo once horas, sin respirar, caminó las cincuenta leguas, la mayor parte de precipicios y despeñaderos, y aunque los principales pasos estaban poblados de indios infieles, que densaban los aires con sus flechas para matarle, Dios descaminaba los tiros y hacía cayesen en el suelo, sin daño alguno del padre (GUEVARA, [1764] 1882: 346).

En cambio, los salesianos “Habiendo recitado el Rosario entero gritamos con más ímpetu, pareciéndonos escuchar perros ladrar. –No estamos lejos de casa, coraje. –Cuando sentimos un tiro de fusil nos animamos enormemente, porque pensamos que alguien venía en camino. Pero cómo responder? –Si hubiésemos tenido un arma, pero no teníamos ni un bastón. –Gritamos más fuerte y una voz nos respondió. –Estamos salvados!” (IL BOLLETINO SALESIANO, octubre 1890: 174, traducción de las autoras).

Como reacción ante situaciones límite, la oración también resultó relevante en las catástrofes naturales o inclemencias climáticas, donde el terror invadía a todos los presentes. El terremoto de Esteco de 1632 fue: “tan espantoso que se sacudieron todos los edificios y casi la tercera parte de la ciudad se vino abajo, duró por intervalos algunas horas, en las cuales se oyó en el aire estruendo como de guerra. Sacaron los nuestros el SS Sacramento a la plaza y lo colocaron en un altar con decencia, y le asistió con luces mucha gente del pueblo casi toda la noche, acudiendo como a

sagrado asilo a guarecerse de la ira divina” (BEROA, [1635] 1990: 49). De acuerdo a los relatos, el clima manifestó el descontento de dios; y los jesuitas, si bien no pudieron aplacar esa furia, guiaron la oración, dieron refugio y tranquilizaron a los demás para sobrellevarla.

Entre los salesianos, los documentos sugieren que la intervención divina logró salvarlos de manera directa. En un viaje por mar, “casi de improvisto se levantó un fuerte viento sudeste seguido de una gran tempestad (...) Una pobre india, envuelta en algunas pieles de guanaco, con su pequeño bebé atado detrás en la espalda, daba cada tanto una ojeada a las olas espumosas y lloraba. Miré alrededor; éramos once: algunos temblaban de pies a cabeza; otros se miraban a la cara en silencio”. Un indio que también los acompañaba:

volvía a recordar las antiguas supersticiones ahora no del todo olvidadas; y con gestos, cantos y prolongados suspiros esperaba con seriedad quitar las olas (...) [L]e pedí que parara, pero él hizo señales de no comprender. Viéndolo inamovible en su idea, me puse en la mano la Corona del S. Rosario, y me la colgué en el cuello; a mi acto el indio Cipriano hizo lo mismo, y de repente otros siguieron el ejemplo. Ahora pusimos toda nuestra confianza en la Auxiliadora Celestial del Pueblo Cristiano (...) Frente a nuestra gran maravilla, cesó completamente el viento; las olas se calmaron, y después de tres horas de navegación, llegamos felizmente a tierra (IL BOLLETINO SALESIANO, abril 1906: 116-117, traducción de las autoras).

En esta ocasión, la ayuda divina demostró su efectividad frente a las creencias indígenas. Esto nos lleva a considerar las dificultades en la conversión de los pueblos originarios; dificultades y resistencias que a veces fueron interpretadas como acciones del propio demonio.

En líneas generales, en ambos casos de estudio, las crónicas e informes coinciden en describir la labor evangelizadora como ardua. Aquí también se suele señalar que la intervención divina propició cambios importantes. Por citar un ejemplo, hacia 1710, en la misión de Miraflores (jurisdicción de Esteco), el misionero Machoni se enfrentó a la creencia de los lules que sugería que el ritual del bautismo quitaba la vida, en tanto se solía administrar a los niños moribundos (LOZANO, [1733] 1941). En una ocasión, que resultó crucial, Machoni bautizó a un bebé de meses, e:

hizo interiormente una breve y fervorosa oración, rogando a nuestro Señor con todo el afecto de su corazón, que no atendiendo a sus deméritos, sino a los merecimientos singulares de su fidelísimo siervo y grande apóstol de las Indias San Francisco Javier, a quien interponía con su majestad, como tan acepto abogado, para que se dignase conceder a aquel niño la salud del cuerpo en recibiendo la del alma, mediante el sagrado bautismo; porque aquellos infieles depusiesen el pernicioso error con que el demonio los traía embaucados y abrazasen la Fe verdadera (...) Apenas fue bautizado cuando comenzó luego a mejorar y en breves días estuvo sano del todo, y vivió y vive hasta ahora. A la madre premió Dios la voluntad con que entregó a su hijo para el bautismo, ablandándole su duro corazón, para que le desease y catequizada le consiguiese muriendo cristiana (LOZANO, [1733] 1941: 397).

De acuerdo a los jesuitas, la supervivencia de la criatura moribunda permitió argumentar la efectividad del bautismo y vencer las resistencias de los indígenas. A partir de este tipo de situaciones, tanto en Esteco como en Tierra del Fuego, los paisajes inicialmente “hostiles” se fueron convirtiendo, con las personas que los habitaron, en espacios santos, a la luz de dios. Esto nos conduce a nuestro tercer apartado: el abordaje de los paisajes cristianizados, que se presentan como resultado de acción evangelizadora entre los pueblos originarios.

### **Paisajes cristianizados**

El éxito en la evangelización de los indígenas hizo que las descripciones de las misiones y las tareas desarrolladas en ellas fueran más positivas (LOZANO, [1733] 1941). En Esteco, estas circunstancias se verificaron cuando los jesuitas instalaron su residencia en la ciudad en 1617, y cuando inauguraron sus reducciones a principios del siglo XVIII (LOZANO, [1733] 1941). Según algunos relatos, la presencia de los misioneros benefició a los indígenas, y modificó las malas costumbres de los “cristianos viejos” (OÑATE, [1618] 1929; [1620] 1929; VÁZQUEZ TRUJILLO [1632] 1929; BEROA, [1635] 1990). En Tierra del Fuego, los salesianos sugirieron que, más allá de la prosperidad y las dificultades enfrentadas en el orden temporal, las almas ganadas para el Señor eran claves para el proyecto misional.

Los cambios en la cualidad religiosa del paisaje (esto es, su transformación desde un espacio hostil a un paisaje cristianizado) se acentuó al describir la muerte de los indígenas; particularmente, en casos de epidemias. De acuerdo a las fuentes, los indios moribundos veían a dios, los santos o la virgen llamándolos al paraíso, el espacio más sagrado, exclusivo de los cristianos. Los misioneros produjeron relatos sobre conversiones “milagrosas”, y confirmaciones sobre la existencia de una vida futura, reforzando la fe de los presentes. Como ejemplo, citamos el caso de una indígena que solicitó la presencia de un padre salesiano en su lecho de muerte:

[Se] alegró grandemente de verme, me dio las gracias por el favor que le había hecho al haberme empeñado en que fuese recibida en aquella bendita misión, donde se había encontrado muy contenta y donde estaba preparada para morir bien. Me dijo que moría voluntariamente, porque esperaba ir al paraíso a ver a Jesús y María SS (...). Me pidió entonces la bendición (...) La recibí, casi no tenía ganas de más, le cerré los párpados y se adormeció plácidamente en el Señor. ¡Qué bella fue su muerte! (...) Da realmente envidia el verlos partir de este mundo radiantes de fe y alegría, como si fueran a una fiesta, y con la esperanza pintada en el rostro de entrar rápidamente a una vida mejor por toda la eternidad. Qué bien gastadas están las fatigas de los misioneros que salvan almas así de bellas y queridas por Dios!” (IL BOLLETINO SALESIANO, julio 1905: 207, traducción de las autoras).

La presencia de lo divino frente al miedo a morir, miedo del que muere y del que es testigo, pareció ser tranquilizador para ambas partes. De este modo, la muerte no representaba el fin; era alegría, paz y felicidad en ese hermoso paisaje de bienaventuranza que le era prometido a todo buen cristiano. Hasta cierto punto, ese lugar que no se conocía a través del cuerpo, se planteaba como supuesta continuidad del espacio amable y cristianizado construido por intermedio de la acción de los misioneros.

## Conclusiones

Del relato de estas experiencias, quisiéramos destacar una serie de conclusiones. En primer lugar, algunas que hacen referencia al vínculo entre la

materialidad y lo religioso. Para los jesuitas y salesianos, los espacios que planearon misionar y las experiencias asociados a los mismos tuvieron una dimensión religiosa. Las características físicas del espacio, tal como fueron percibidas, adoptaron las cualidades del vínculo que sus habitantes mantuvieron con el dios cristiano. El grado de cristianización de los indígenas se mezcló con las percepciones del paisaje, haciendo que el espacio habitado y el espacio físico se volvieran indisolubles. Así, los misioneros experimentaron el pasaje desde un ambiente hostil, sin dios, a un espacio más amable, cristianizado.

En segundo lugar, y en conexión con lo anterior, quisiéramos destacar la existencia de un vínculo profundo entre la percepción de los paisajes físicos y las emociones. A pesar de que algunos trabajos distinguen los sentidos de las emociones, esta división tan sólo es analítica y no puede ser sostenida en el mundo tal como lo vivimos (HAMILAKIS, 2012). Tal como se refirió en los casos de estudio, la percepción del paisaje por parte de los misioneros incluyó el terror, el miedo, la hostilidad, que se experimentaron como ausencia de lo divino; así como la alegría y el regocijo que se vincularon con la presencia de dios.

En tercer lugar, nos preguntamos si lo religioso se integra a las percepciones y emociones; o si por el contrario, es una interpretación que ocurre al momento de objetivar una determinada experiencia, y por ende forma parte de lo simbólico. Desde nuestra posición, en el mundo de la vida tampoco es posible efectuar este tipo de distinciones, ya que tanto nuestras percepciones, emociones como interpretaciones se encuentran orientadas por experiencias y sentidos culturales previos; entre ellos, la noción de lo divino.

Finalmente, consideramos la dimensión material de las experiencias religiosas del paisaje. Tanto en Esteco como en Tierra del Fuego, esta materialidad no correspondió exclusivamente con aquella del “registro arqueológico”. Aunque frecuentemente los pensemos como inmateriales, los sueños premonitorios de los misioneros apelaron a la materialidad de experiencias previas, intentando dar cuerpo a situaciones aún no vividas. Del mismo modo, las visiones de la vida después de la muerte también necesitaron de una descripción en términos de materiales. Desde nuestra forma de entender las cosas, nada en el mundo puede ser imaginado y experimentado sin materialidad, ni siquiera la presencia de dios.

Sin lugar a dudas, los vínculos entre lo material, lo religioso, las emociones, las percepciones y las interpretaciones deben seguir siendo explorados. Sin embargo, entendemos que un enfoque centrado en la experiencia permite cuestionar la aceptación acrítica de las dicotomías tradicionalmente aceptadas por el pensamiento positivo.

## Agradecimientos

A Alfredo Tomasini, Beatriz Bixio, Ana Paula Porterie, Julia Simioli, Ricardo Guichón y Andrés Zarankin. A Jimena Cruz y Gerusa Radicchi por su ayuda con la traducción del resumen al portugués. A CONICET por el apoyo prestado. Las investigaciones en Tierra del Fuego cuentan con financiamiento del Préstamo BID-PICT 0575.

## Referencias

CRIADO BOADO, F. Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. In: **CAPA**, Santiago de Compostela: n°. 6, p. 1-58, 1999.

HAMILAKIS, Y. Afterword: Eleven Theses on the Archaeology of the Senses. In: DAY, J. (Ed.). **Making Senses of the Past: Toward a sensory archaeology**. Carbondale: Southern Illinois University Press, p.409-419, 2012.

INGOLD, T. **Being alive: Essays on movement, knowledge and description**. London: Routledge, 2011.

INGOLD, T. & LEE VERGUNST, J. Introduction. In: INGOLD, T. & LEE VERGUNST, J. (Eds.). **Ways of walking: Ethnography and practice on foot**. Ashgate: Aldershot, pp. 1-19, 2008.

MERLEAU-PONTY, M. **Fenomenología de la percepción**. Buenos Aires: Planeta Agostini, 1993 [1945].

PARCERO OUBIÑA, C. **La construcción del paisaje social en la Edad de Hierro del Noroeste Ibérico**. Galicia: Fundación F. M. Ortegalia. Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, 2002.

THOMAS, J. **Time, culture and identity**. Londres: Routledge, 1996.

## Fuentes consultadas

BEROA, D. de. Anales de la provincia del Paraguay, desde el año de 32 hasta el de 34. En: MAEDER, E (Comp.). **Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay (1632 a 1634)**. Edición en Homenaje al Quinto Centenario del Descubrimiento de América, p. 23-51. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, [1635] 1990.

DEL TECHO, N. **Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesus**. Versión del texto latino por Manuel Serrano y Sanz, con un prólogo de Blas Garay. Madrid: Uribe y Cía., [1673] 1897.

Diario de la Misión Nuestra Señora de La Candelaria (Inédito). Disponible en Museo Histórico y Natural Monseñor Fagnano (La Candelaria, Río Grande, Tierra del Fuego), [1896-1947].

GUEVARA, J. **Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán**. Tomo Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata. Buenos Aires: S. Ostwald, [1764] 1882.

IL BOLLETINO SALESIANO. Disponible en: <http://biesseonline.sdb.org/>, [1878-1933], 2014.

LOZANO, P. **Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba**. Tucumán: Instituto de Antropología, [1733] 1941.

OÑATE, P. de. Carta de Pedro de Oñate. In: RAVIGNANI, E. & LEONHARDT, P. C. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1615–1637). **Documentos para la historia argentina**, tomo XX. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones históricas, p. 164-221, [1620] 1929.

OÑATE, P. de. Carta de Pedro de Oñate. En: RAVIGNANI, E. & LEONHARDT, P. C. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1615–1637). **Documentos para la historia argentina**, tomo XX. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones históricas, p. 109-163, [1618] 1929.

VÁZQUEZ TRUJILLO, F. Carta de Francisco Vázquez Trujillo. En: RAVIGNANI, E. & LEONHARDT, P. C. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1615–1637). **Documentos para la historia argentina**, tomo XX. Buenos

Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones históricas, p. 385-415, [1632] 1929.